

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

La visión de Rusia del papel
de los BRICS+ y de la OCS en
el diseño de un nuevo orden
internacional

Mira Milosevich-Juaristi

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

**La visión de Rusia del papel
de los BRICS+ y de la OCS en
el diseño de un nuevo orden
internacional**

© 2026 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN 2255-5293
Depósito Legal: M-8692-2013

Impreso en Quinteral - Madrid

El papel utilizado en este documento tiene el
certificado del Forest Stewardship Council®



Índice

Resumen ejecutivo	5
1 Introducción: Rusia en un orden internacional en reconfiguración	9
2 La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada	15
3 Rusia como un Estado civilización	19
4 Los BRICS y la OCS como la vanguardia de la “mayoría mundial”	23
5 Los BRICS+, un modelo del orden “posoccidental”	25
6 La OCS y el eje euroasiático del nuevo orden internacional	29
7 La “diplomacia en red” (<i>setovaya diplomatiya</i>) y la gobernanza flexible	31
8 Implicaciones geopolíticas para el sistema internacional, la Unión Europea y España	33
Recomendaciones	37
Bibliografía	39
Autor	43

Resumen ejecutivo

La “mayoría mundial” no es una alianza institucionalizada, sino una comunidad simbólica e imaginada que agrupa a países del sur y del este global que, según la visión de Moscú, comparten el deseo de liberarse del dominio occidental. Es un concepto más político que empírico. El término “mayoría mundial” tiene una triple connotación: (1) ideológica, al proponer una narrativa inclusiva que legitima el aislamiento de Rusia; (2) discursiva, al convertir su condición de “minoría sancionada” en la de “vanguardia emancipadora” y (3) diplomática, al justificar la búsqueda de alianzas flexibles y pragmáticas con Estados que no necesariamente comparten una agenda abiertamente antioccidental.

Moscú ha convertido la guerra en Ucrania en un instrumento esencial para remodelar ese orden internacional. Más allá de la mera conquista territorial de un Estado vecino, su objetivo es instaurar un mundo multipolar que desafía los principios liberales y democráticos de Occidente.

Rusia se presenta como una civilización propia y distinta de Occidente. El enfoque civilizacional sirve para legitimar un orden multipolar basado en esferas de influencia. El discurso ruso sostiene que el mundo transita hacia un orden multipolar organizado en civilizaciones y no en Estados, lo que justifica la reivindicación rusa de un liderazgo jerárquico en su vecindad, el refuerzo del *Russkiy Mir* y el rechazo del universalismo occidental.

La narrativa del Estado civilización articula la estrategia mesiánica postoccidental de Rusia. Este marco ideológico permite a Moscú rechazar el orden liberal surgido tras 1991; acercarse a otras “civilizaciones” revisionistas como China, la India o Irán, y proyectarse como garante militar de un nuevo orden global más fragmentado y plural, con mayor peso del sur global y menor centralidad de Occidente.

Los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) son los pilares del proyecto ruso para un orden postoccidental. Las dos instituciones se han convertido en el laboratorio de la multipolaridad y en la vanguardia política de la “mayoría mundial”. Rusia concibe ambos marcos como un ecosistema institucional complementario: la OCS reorganiza Eurasia sobre

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

bases soberanistas y civilizacionales, mientras los BRICS proyectan esa transformación al plano global mediante instituciones alternativas que erosionan la hegemonía normativa occidental.

La guerra de Ucrania marca el fin del ciclo liberal y acelera la fragmentación del orden internacional. El conflicto ha consolidado la ruptura entre Rusia y Occidente, fortalecido la convergencia entre potencias revisionistas y reforzado la percepción en el sur global de que el orden liberal es desigual y excesivamente occidental.

La Unión Europea (UE) afronta un desafío estructural a su modelo político, económico y normativo. La fragmentación del orden liberal debilita su política exterior, limita su influencia en el sur global, incrementa sus vulnerabilidades económicas y energéticas y obliga a construir nuevas capacidades de autonomía estratégica en un entorno marcado por redes económicas y de seguridad no occidentales.

España enfrenta riesgos específicos en su vecindad y en América Latina, pero también oportunidades si actúa como puente. El eje euroasiático altera el equilibrio en el Mediterráneo y el Sahel, mientras la narrativa rusa reduce la influencia europea en América Latina. España debe reforzar la seguridad en el flanco sur, renovar su estrategia iberoamericana, diversificar sus fuentes energéticas y posicionarse como articuladora entre la UE y el sur global.

El desafío planteado por la “mayoría mundial” es, por ahora, más narrativo y simbólico que militar o económico. Europa y España deben demostrar que su modelo político sigue siendo capaz de generar legitimidad y cooperación en un mundo plural. Frente al orden civilizacional promovido por Rusia, la respuesta no puede basarse en una defensa nostálgica del liberalismo, sino en su renovación estratégica. Esto es, una Europa menos eurocéntrica, más autónoma y capaz de competir por el reconocimiento global a través de la coherencia, la innovación y la reciprocidad.

Europa debe asumir que la multipolaridad no es un escenario transitorio, sino la estructura del nuevo orden global. Es necesario redefinir la autonomía estratégica en un sentido integral, militar, tecnológico, energético y cognitivo, contribuyendo así a una relación transatlántica más equilibrada.

La UE y España deben contrarrestar el atractivo de la narrativa de la mayoría mundial mediante una política exterior menos moralista y más relacional basada en la reciprocidad y los intereses compartidos. Para ello conviene promover: (a) asociaciones con África y América Latina orientadas al desarrollo sostenible, la educación y la innovación tecnológica; (b) una reformulación de la política de cooperación que compita con la oferta del BRICS+ en financiación de infraestructuras, priorizando la calidad institucional, la sostenibilidad ambiental y la transferencia de capacidades, c) el apoyo a la reforma de las instituciones multilaterales para reforzar la representación del sur global y reducir el espacio de legitimidad que Rusia explota.

España, como potencia media con vocación de puente, debería: consolidarse como actor impulsor del sur global europeo conectando la UE con América Latina, el Magreb y África occidental; priorizar la seguridad del flanco sur mediante la cooperación con Marruecos, Argelia y los países del Sahel; desarrollar una estrategia iberoamericana renovada que aproveche el valor del español como lengua de poder y promueva alianzas tecnológicas y energéticas en América Latina, y reforzar la diversificación energética por medio de interconexiones con el norte de África que consoliden a España como nodo gasista y renovable en Europa.

Reforzar la diplomacia estratégica y el pensamiento prospectivo. La reconfiguración del orden internacional exige una inteligencia estratégica más anticipatoria y multidimensional. Es fundamental potenciar centros de análisis y diplomacia pública capaces de comprender las narrativas del sur global y contrarrestar la desinformación rusa y china; fomentar la formación en cultura estratégica y política exterior comparada, especialmente en Eurasia y el Indo-Pacífico, y promover un diálogo euroasiático estructurado que permita entender y, cuando sea posible, influir en las dinámicas del BRICS+ y de la OCS desde una perspectiva realista y no puramente reactiva.

1. Introducción: Rusia en un orden internacional en reconfiguración

En 2017, la revista *Foreign Affairs* dedicó su número de enero-febrero al futuro del orden liberal internacional en un contexto marcado por el visible declive del llamado “momento unipolar (1991-2001), cuando Estados Unidos (EEUU) ejercía un liderazgo hegemónico como única superpotencia global.¹ Desde entonces, el debate académico y estratégico sobre el orden internacional ha girado en torno a tres cuestiones centrales: (a) la naturaleza ambigua y contradictoria del concepto de “orden liberal internacional”, (b) la incapacidad del sistema vigente para integrar el ascenso de nuevas potencias y (c) la ausencia de consenso sobre qué elementos deben preservarse y cuáles reformularse.

Este *Policy Paper* adopta la definición de John Ikenberry, quien concibe el orden liberal internacional como la fusión de dos proyectos históricos. Por un lado, el sistema estatal moderno surgido de la Paz de Westfalia (1648), basado en la soberanía nacional, y, por el otro, el orden liberal angloamericano del siglo XX, sustentado en instituciones multilaterales, democracia representativa y economía de mercado. Tras la Primera Guerra Mundial, el idealismo wilsoniano² propuso una arquitectura internacional centrada en la promoción de la democracia como garantía de paz duradera. Después de 1945 y durante la Guerra Fría, EEUU consolidó el “mundo libre” mediante la divulgación de los valores democráticos frente al desafío ideológico del comunismo y la amenaza geopolítica soviética.

Los principios políticos de ese proyecto se plasmaron en la Carta del Atlántico (1941), mientras que los económicos se cristalizaron en los Acuerdos de Bretton Woods (1944) y en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, 1947). Tras la caída del Muro de Berlín, Washington

1 *Foreign Affairs* (2017).

2 Concepto derivado del nombre del presidente de EEUU Woodrow Wilson.

sustituyó la política de contención soviética por una estrategia de “ensanchar la democracia”, como lo definió el presidente Bill Clinton, por la expansión democrática y liberal, convencido de haber triunfado en la batalla ideológica global. Esta visión, reflejada en la tesis del fin de la historia, promovía un orden internacional asentado en el libre mercado y la democracia liberal como modelos universales.

Sin embargo, dicho orden nunca estuvo exento de contradicciones internas. Mientras el sistema westfaliano aspiraba a un equilibrio entre Estados soberanos –modelo que la diplomacia estadounidense consideraba propio de la Europa anterior a 1945–, el orden liberal fomentaba una gobernanza global orientada a normas, instituciones multilaterales y limitaciones crecientes a la soberanía estatal. La creación de nuevas instituciones tras la Guerra Fría, como la Corte Penal Internacional, y la formulación de doctrinas como la “responsabilidad de proteger”, reflejaron un giro postwestfaliano que legitimó, por ejemplo, la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo (1999) en nombre de valores universales.

El debate actual sobre el orden liberal responde a la percepción de que dicho sistema, liderado por EEUU, atraviesa una crisis estructural. Las divisiones internas de Occidente, la fragmentación de órdenes regionales y el ascenso de potencias revisionistas cuestionan la viabilidad del proyecto liberal global. Las vulnerabilidades internas del orden liberal se evidencian en la pérdida de legitimidad normativa derivada de las intervenciones estadounidenses en Afganistán e Irak y de las diferentes posturas de los occidentales respecto a la guerra en Ucrania y la de Gaza, que refleja los dobles estándares e insinúa que algunas vidas valen más que otras, así como en el incremento de los desacuerdos dentro de la relación transatlántica, sobre todo desde el segundo mandato del presidente Donald Trump (2025). A ello se suma el giro estratégico de EEUU hacia Asia.

El auge de las potencias revisionistas es una de las principales razones del actual (des-)orden mundial. Tradicionalmente se considera potencia revisionista a aquel Estado que no acepta el statu quo del orden internacional al estimar que no refleja su peso real en el sistema global. Su objetivo es alterar las reglas que definen el comportamiento legítimo de los actores internacionales y debilitar las alianzas diseñadas para contener o moderar sus ambiciones, especialmente cuando busca imponer su voluntad sobre actores más débiles. Pero, como apunta el exsecretario de Asuntos Exteriores de la India, Shivshankar Menon, actualmente casi todas las grandes potencias actúan de manera revisionista, buscando modificar las reglas del sistema: EEUU se ha replegado parcialmente, alejándose de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial del Comercio (OMC), abandonando acuerdos comerciales y priorizando políticas internas en una especie de nueva doctrina Monroe. China aspira a reordenar el equilibrio de poder en Asia y aumentar su influencia global sin ofrecer aún una ideología alternativa coherente. Rusia, resentida por su pérdida de poder tras

la URSS, desafía abiertamente el orden occidental con su invasión de Ucrania. Japón, Alemania y la India también están redefiniendo su papel internacional, reforzando capacidades militares o demandando mayor representación. Menon subraya que hay una creciente desafección de los países en desarrollo hacia el sistema internacional, percibido como injusto e ineficaz.

Las transformaciones recientes en la gobernanza global apuntan hacia un escenario multipolar, caracterizado por la redistribución del poder, la crisis del multilateralismo y la coexistencia conflictiva de órdenes normativos rivales.

El orden liberal internacional creado, liderado y sostenido por EEUU desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ya no existe y no ha surgido uno nuevo. En un reciente artículo, la analista estadounidense Kori Schake argumenta que la política exterior de Donald Trump está acelerando el fin del orden internacional liderado por EEUU. Su visión del país como una potencia “agotada y fracasada” se combina paradójicamente con una sobreestimación de su poder coercitivo. Al abandonar la cooperación multilateral –fuente histórica de la primacía estadounidense– y sustituirla por una estrategia unilateral y transaccional, Washington está erosionando las condiciones que sustentaban su liderazgo global y abriendo paso a un orden más hostil y autónomo frente a sus intereses.

Las grandes potencias carecen de una visión compartida o de liderazgo capaz de ofrecer estabilidad. El resultado es un sistema “entre órdenes”. Hay que tener en cuenta que el nuevo orden no está predeterminado a diferencia de los anteriores, surgidos tras guerras o en su transcurso: el Congreso de Viena (1814-1815), el Tratado de Versalles (1919), la Carta del Atlántico (1941) o Bretton Woods (1944). Esta vez, el nuevo orden se está negociando en tiempo real. En el contexto descrito, está claro que la invasión rusa de Ucrania no es la causa del nuevo (des-)orden mundial sino su consecuencia, aunque está acelerando su reconfiguración.

1.1. La guerra en Ucrania, un ejemplo de la reconfiguración del orden liberal internacional

En el artículo “Three worlds: the West, East and South and the competition to shape global order”, publicado en enero de 2024, John Ikenberry sostiene que uno de los principales efectos de la guerra de Rusia contra Ucrania podría ser el impulso hacia una configuración tripartita del sistema internacional, estructurada en torno a tres esferas: el oeste global, el este global y el sur global. El primero estaría liderado por EEUU y la UE; el segundo, por China y Rusia y, el tercero, por un conjunto heterogéneo de países en desarrollo no

occidentales. Estas categorías, más analíticas que geopolíticas, no constituyen bloques coherentes, pero ilustran la competencia entre modelos de orden. Ikenberry analiza la rivalidad entre EEUU y China por moldear el futuro del sistema global sin considerar, sin embargo, la posibilidad de una abdicación de Washington de su papel histórico como “arsenal de la democracia” ni la capacidad de la UE para sostener el multilateralismo y el orden liberal basado en reglas. Destaca, en cambio, el creciente protagonismo del sur global en la formación de un nuevo equilibrio mundial, prestando escasa atención a Rusia salvo como postimperio euroasiático y socio estratégico de China en su empeño por erosionar la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, el Kremlin y los analistas rusos de política internacional coinciden con Ikenberry en que los países “no occidentales” serán actores decisivos del futuro orden mundial, aunque prefieren denominarlo “mayoría mundial” o “mayoría no occidental”, en lugar de sur global. Moscú ha convertido la guerra en Ucrania en un instrumento esencial para remodelar ese orden internacional. Más allá de la mera conquista territorial de un Estado vecino, su objetivo es instaurar un mundo multipolar articulado en torno a esferas de influencia dirigidas por “Estados civilización” que desafían los principios liberales y democráticos de Occidente. Como ha afirmado el propio Vladímir Putin, “la crisis de Ucrania no es un conflicto territorial; se trata de los principios sobre los que se construirá el nuevo orden internacional” ³.

1.2. Los objetivos principales del documento

Este *Policy Paper* examina la noción de mayoría mundial como una comunidad política imaginada. No se trata de una alianza institucionalizada, sino de una construcción simbólica que agrupa a países del sur y del este global que, según la visión de Moscú, comparten el deseo de liberarse del dominio occidental. La mayoría mundial es un concepto eminentemente político más que empírico. El término encierra una triple connotación: 1) ideológica, al proponer una narrativa inclusiva que legitima el aislamiento de Rusia; 2) discursiva, al transformar su condición de “minoría sancionada” en la de “vanguardia emancipadora”, y 3) diplomática, al justificar la búsqueda de alianzas flexibles y pragmáticas con Estados que no necesariamente comparten una agenda explícitamente antioccidental.

Los objetivos principales del *policy paper* son:

- Analizar los conceptos de la mayoría mundial y de Rusia como Estado civilización y su definición como pilares del nuevo orden internacional.

3 Discurso pronunciado por el presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Putin, durante la reunión con los ejecutivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Moscú, 14 de junio de 2024: https://mid.ru/ru/foreign_policy/news/1957107/?lang=es.

- Estudiar la visión rusa de los marcos multilaterales del BRICS+ y de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), presentados como paradigma de la mayoría mundial y expresión de la convergencia entre distintos Estados civilización euroasiáticos.
- Examinar el concepto de *setovaya diplomatiya* (diplomacia en red) como un nuevo instrumento de la acción exterior rusa en el contexto de la reconfiguración del orden internacional.
- Evaluar las implicaciones geopolíticas del concepto de la mayoría mundial para el orden internacional, Europa y España.
- Analizar los conceptos de la mayoría mundial y de Rusia como Estado civilización y su definición como pilares del nuevo orden internacional.
- Estudiar la visión rusa de los marcos multilaterales del BRICS+ y de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), presentados como paradigma de la mayoría mundial y expresión de la convergencia entre distintos Estados civilización euroasiáticos.
- Examinar el concepto de *setovaya diplomatiya* (diplomacia en red) como un nuevo instrumento de la acción exterior rusa en el contexto de la reconfiguración del orden internacional.
- Evaluar las implicaciones geopolíticas del concepto de la mayoría mundial para el orden internacional, Europa y España.

Para alcanzar estos objetivos se parte, en primer lugar, del hecho de que desde 2022, los debates sobre política exterior se han intensificado en los círculos oficialistas rusos. Esta dinámica responde a la percepción extendida entre sus élites políticas y académicas de que Rusia ha dividido el sistema internacional en dos bloques. De un lado se sitúa la coalición liderada inicialmente por EEUU (durante la Administración Biden) y actualmente por la UE, integrada por varias decenas de países que continúan adoptando medidas punitivas para aislar y debilitar a Rusia tras su agresión contra Ucrania. Del otro lado se encuentra el resto del mundo, más de un centenar de Estados que mantienen una posición neutral respecto al conflicto, continúan comerciando con Moscú y preservan sus contactos diplomáticos.

A partir de la afirmación de Vladímir Putin según la cual “la crisis de Ucrania no es un conflicto territorial; se trata de los principios sobre los que se construirá el nuevo orden internacional”, y dado que la noción de la mayoría mundial se ha convertido en un eje de la política exterior rusa al condensar su visión del orden emergente, resulta necesario analizar el Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia de 2023 (CPE), así como diversos discursos del propio Putin y las contribuciones de los académicos más influyentes del país. Todos estos materiales reflejan un discurso coordinado y alineado con las narrativas oficiales del Kremlin.

En este *Policy Paper* se examinan cinco textos representativos de este campo discursivo. El primer documento, publicado en ruso e inglés, titulado *Russia's Policy Towards World Majority*⁴, es el más importante por varias razones: es complementario al documento oficial de Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia de 2023, sirve como punto de referencia a otros analistas, está firmado por tres prestigiosos expertos de la política exterior –Sergei Karaganov, Alexander Kramarenko y Dmitry Trenin– y se escribió a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia en 2023. Otros cuatro textos están firmados por Ivan Timofeev (2023)⁵, Fyodor Lukyanov (2023)⁶, Fabiano Melnichuk (2024)⁷ e Iván Safranchuk (2024)⁸ y se tienen en cuenta porque revelan un campo discursivo sobre la mayoría mundial, coherente pero plural dentro del pensamiento estratégico ruso y de su proyección hacia el sur global.

4 Karaganov, S., Kramarenko, A. y Trenin, D. (2023). *Russia's Policy Towards World Majority*, Moscú. <https://www.mid.ru/upload/medialibrary/c98/cjmfd73760bme0y99zqlj51zzllrvs/Russia%E2%80%99s%20Policy.pdf>

5 Timofeev, I. (2023). *Russia's Path to the 'World Majority'*, Valdai Club. <https://valdaiclub.com/a/highlights/russia-s-path-to-the-world-majority/>

6 Lukyanov, F. (2023), “Why the ‘World Majority’ Sees the Ukraine Conflict as an Example of Declining European and North American Power”, *Russia in Global affairs*. <https://eng.globalaffairs.ru/articles/decline-european-american-power/>

7 Melnichuk, F. (2024). *Мировое большинство: взгляд через призму неоднородности (Mayoría mundial: una mirada a través del prisma de la heterogeneidad)*, Valdai Club. <https://ru.valdaiclub.com/a/highlights/mirovovoe-bolshinstvo-cherez-prizmu-neodnorodnosti/>

8 Safranchuk, I. (2024). *Features of the 'Global Majority': Increasing Importance with Limited Subjectivity*, Valdai Club. <https://valdaiclub.com/a/highlights/features-of-the-global-majority/>

2. La mayoría mundial: una comunidad política imaginada

En el *Nuevo diccionario diplomático*⁹, publicado por la Escuela Diplomática de la Federación rusa, la “mayoría mundial” (*mirovoye bol'shinstvo*) está definido como “la totalidad de los países del mundo que no están incluidos en las relaciones vinculantes con EEUU y las organizaciones patrocinadas por ellos; la totalidad de los países y pueblos del sur y este global, cuya población es de alrededor del 80 % al 85 % de la población mundial”. La mayoría mundial es lo opuesto al llamado “Occidente colectivo” (EEUU, la UE, OTAN), aunque los analistas rusos también usan este término como la oposición a “milmillón dorado” (*zolotoy millyard*) para subrayar los privilegios de los ricos de occidente.

En un sentido amplio la mayoría mundial se identifica con el concepto de sur global. Sin embargo, hay una gran diferencia entre estos dos conceptos. Mientras el sur global tiene connotaciones económicas y de desarrollo¹⁰, la mayoría mundial es un concepto político e ideológico y tiene una función estratégica muy específica: crear una identidad colectiva de los “no occidentales” para legitimar la pretensión de Rusia de representar a esa mayoría.

El documento de Karaganov, Kramarenko y Trenin intenta redefinir la legitimidad internacional de Rusia tras su ruptura con Occidente, así como contribuir a la cohesión nacional de la sociedad rusa para aceptar su nuevo papel como “la vanguardia mundial” en tanto liderar el cambio del orden liberal internacional. Las propuestas de los tres expertos tienen una triple función: 1) una estratégica, que impulsa un giro sostenido hacia Eurasia y el

9 Новый дипломатический словарь (*Nuevo diccionario diplomático*). <http://diplomaticdictionary.com/dictionary/>

10 Véase, por ejemplo, Olivé, I., Esteban, M., de Esperanza Picardo, C. y Fernández Rodríguez, L. (2025). Hacia una reconfiguración de las relaciones con el sur global, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/hacia-una-reconfiguracion-de-las-relaciones-con-el-sur-global/>.

sur global; 2) otra institucional, que sitúa a los BRICS y a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) como núcleos del nuevo orden internacional, y 3) una ideológica, que otorga a la política exterior rusa una base moral y civilizacional. En conjunto, el texto traduce la política del Kremlin al lenguaje de *Цивилизационный подход*¹¹ (enfoque civilizacional), donde Rusia se proyecta como vanguardia de una revuelta global frente a la hegemonía liberal occidental. No obstante, los autores admiten que su éxito dependerá de factores externos –la evolución de la guerra en Ucrania, la postura de China y la cohesión de los BRICS–, que podrían convertir este proyecto de liderazgo moral en una estrategia de mera supervivencia. Rusia aparece como núcleo político, militar e ideológico de la mayoría no occidental, un Estado civilización que aspira a guiar la transición desde el orden liberal internacional hacia el orden internacional multipolar. Las propuestas son mesiánicas y conservan el eco de los bolcheviques cuyo objetivo era convertir la Revolución rusa de 1917 en una revolución mundial. Rusia se postula como garante de la soberanía para las naciones del sur global, evocando, con un lenguaje distinto, la función que tuvo la URSS durante la Guerra Fría. En el plano interno, la narrativa de resistencia y destino histórico legitima los costes económicos y militares de la guerra en Ucrania. Así, la reorientación hacia Asia y el sur global se presenta como transformación estructural de la identidad nacional y no como un simple giro táctico: la renuncia definitiva a la “ilusión europea”.

Si se compara este análisis de los tres destacados académicos con el documento oficial del Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia¹², aprobado por el decreto presidencial de 2023, es evidente que ambos documentos convergen en un objetivo de fondo: transformar el orden liberal internacional en un orden civilizacional regulado por Estados soberanos, donde Rusia actúe como mediador, garante y motor de integración, aunque difiere por su grado de radicalidad. El CPE se mantiene en el marco jurídico-diplomático del sistema de Naciones Unidas. El documento *Russia's Policy Towards World Majority* lo trasciende al concebir un nuevo sistema global basado en alianzas flexibles del sur global y en la creación de instituciones paralelas que sustituyan gradualmente las occidentales. Ambos textos revelan el giro civilizacional, revisionista y desoccidentalizador de la élite política y académica rusa y la consolidación de un nuevo discurso de liderazgo posliberal, donde la confrontación con Occidente deja de ser un accidente coyuntural para convertirse en una estrategia principal del Kremlin.

El concepto de la mayoría mundial ocupa así un lugar central en la nueva arquitectura discursiva de la política exterior rusa. El documento lo define, no como bloque antioccidental, sino como espacio plural de civilizaciones soberanas que rechazan la universalización de los valores occidentales. Bajo

11 Новый дипломатический словарь (*Nuevo diccionario diplomático*). <http://diplomaticdictionary.com/dictionary/>.

12 *Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia* (2023). Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, n° 229. https://mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1860586/?lang=es.

esta noción, el objetivo estratégico no reside en la confrontación directa, sino en construir un orden policéntrico basado en la diversidad cultural, la soberanía estatal y la justicia global. En este esquema, los BRICS+ y la SCO se convierten en núcleos institucionales del nuevo orden, capaces de fijar normas, crear instituciones y ofrecer bienes públicos internacionales alternativos.

El conjunto de textos analizados de los tres expertos más cercanos al Kremlin y de los otros muestra que, aunque todos comparten una crítica estructural del orden liberal occidental y una reivindicación del pluralismo civilizacional, difieren en su interpretación de la naturaleza, función y viabilidad política del concepto de la mayoría mundial.

3. Rusia como un Estado civilización

El debate sobre las civilizaciones es antiguo. Obras como las de Oswald Spengler¹³, publicadas a comienzos del siglo XX, o las de Arnold J. Toynbee¹⁴ durante la Guerra Fría, ya proponían lecturas históricas sobre el ascenso y la decadencia de las civilizaciones. Más recientemente, la teoría de Samuel P. Huntington, expuesta en *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*¹⁵, se ha convertido en una de las interpretaciones más influyentes y debatidas sobre el orden mundial posterior a la Guerra Fría. Huntington sostiene que, tras el fin de la confrontación ideológica entre capitalismo y comunismo, los principales conflictos internacionales del siglo XXI no serán ideológicos ni económicos, sino culturales. Su hipótesis plantea que el mundo se organiza en grandes civilizaciones entendidas como comunidades culturales amplias con raíces históricas, religiosas y lingüísticas compartidas y que las líneas de conflicto se situarán entre ellas. Entre las ocho civilizaciones que identifica, destaca la civilización ortodoxa, centrada en Rusia y Europa Oriental, con sus raíces en Bizancio y el cristianismo ortodoxo.

El Kremlin adopta la definición de Huntington, pero la amplía y adapta a su concepto de la mayoría mundial. El Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia de 2023 afirma, en su artículo 4, que “la posición especial de Rusia como una civilización estatal original, una vasta potencia euroasiática y euro-pacífica que reunió al pueblo ruso y a otros pueblos que constituyen la comunidad cultural y civilizacional del mundo ruso”¹⁶. Las entradas *Цивилизация* (civilización) y *Цивилизационный подход*¹⁷ (enfoque civilizacional) del Nuevo Diccionario Diplomático también lo hacen. De acuerdo con el Diccionario, “hay un tipo especial de Estado que

13 Spengler, O. (1918–1923). *La decadencia de Occidente*. Ed. C. H. Beck, Múnich.

14 Toynbee, A. J., (1934). *Study of History* Vol 1. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/a-study-of-history-9780195050806?cc=es&lang=en&>

15 Huntington, S. P. (1996), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós.

16 Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia (2023). https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586

17 Новый дипломатический словарь. (*Nuevo diccionario diplomático*). <http://diplomaticdictionary.com/dictionary>

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

es Estado civilización y se caracteriza por: (1) la unificación de diferentes naciones y pueblos, así como muchas confesiones e incluso subestados relativamente autónomos dentro de las fronteras comunes del estado nacional; (2) la interacción de muchos pueblos sobre la base de la existencia de un idioma unificador y una cultura supranacional; (3) ubicación en vastos espacios geográficos; y (4) la formación de un sistema único de valores”. Estas características corresponden también a la idea del *Russkiy Mir* (mundo ruso) que justifica la política de “reimperialización” del Kremlin, usando a los compatriotas –los rusos étnicos que se quedaron en las exrepúblicas soviéticas– como su principal instrumento¹⁸.

Según el *Diccionario*, el “enfoque civilizacional se emplea para describir y estudiar el modelo del mundo multipolar. El crecimiento de la inestabilidad internacional en la década de 2020 se describe por el colapso del orden mundial establecido, que se debe a la subestimación del factor de desarrollo de la civilización, ignorando las contradicciones causadas por la variabilidad del panorama civilizatorio y del valor del mundo, que llevó al comienzo de la transición histórica de un orden mundial unipolar a uno multipolar [...]. En el modelo de un mundo multipolar, los centros de la toma de decisiones globales se forman dentro de las civilizaciones: comunidades colectivas unidas por la participación en la misma tradición espiritual, histórica, cultural, mental y simbólica, cuyos miembros son conscientes de su cercanía entre sí, independientemente de su afiliación nacional, de clase, política e ideológica”¹⁹.

Aunque ambas definiciones fueron actualizadas en septiembre de 2025, la orientación civilizacional del Kremlin se observa con claridad desde 2012, coincidiendo con el regreso de Vladímir Putin a la presidencia y el deterioro de las relaciones con Occidente. Desde entonces, Moscú ha construido una ideología que presenta a Rusia como una civilización diferenciada de la occidental, sustentada en valores tradicionales, el protagonismo del Estado y una concepción jerárquica de la soberanía. Este marco legitima la defensa de un orden alternativo basado en la autodeterminación de las civilizaciones y en la no injerencia. El giro es profundo: Rusia deja de presentarse como un país europeo que busca converger con Occidente para afirmarse como un polo civilizatorio distinto. La identidad nacional se formula como parte de una civilización euroasiática heredera de un *continuum* imperial zarista, soviético y contemporáneo, cuya misión consistiría en actuar como pivote y protector de ese espacio civilizacional.

18 Véase Milosevich-Juaristi, M. (2016). El proceso de “reimperialización” de Rusia, 2000-2016, documento de trabajo, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/el-proceso-de-reimperializacion-de-rusia-2000-2016>

19 Sobre el tema del enfoque civilizacional, véase *Цивилизационный подход в модели многополярного мира: роль диалога культур* (Enfoque civilizacional en el modelo del mundo multipolar: el papel del diálogo de las culturas) (2024). Roscongress. <https://roscongress.org/materials/tsivilizatsionnyy-podkhod-v-modeli-mnogopolyarnogo-mira-rol-dialoga-kultur>

La adopción del modelo de Estado civilización supone el rechazo del universalismo occidental –democracia, derechos humanos, liberalismo–; la justificación de un liderazgo regional jerárquico, es decir, un espacio de influencia donde Rusia reivindica el derecho a imponer normas y controlar a sus vecinos; refuerzo del discurso de los valores tradicionales y de la identidad ortodoxa-eslava, y un nuevo acercamiento a otros Estados civilización como China, la India o Irán.²⁰ Estos Estados comparten la afirmación de representar civilizaciones distintas a Occidente, con valores propios y, en diferentes grados, agendas revisionistas frente al orden liberal internacional. La narrativa del Estado civilización permite a Rusia rechazar el orden internacional liberal surgido tras 1991, promover un mundo organizado en esferas de influencia, alinear a otros actores revisionistas que cuestionan la hegemonía occidental y redefinir instituciones como la OCS o los BRICS como plataformas de un orden postoccidental.

El concepto de Estado civilización persigue legitimar un orden mundial más plural, menos universalista y más fragmentado en el que Occidente deja de ocupar una posición exclusiva como productor de normas y poder. Se ha convertido en una doctrina fundacional del discurso postoccidental ruso, donde confluyen elementos geopolíticos, civilizacionales e ideológicos. Sus implicaciones son amplias. En primer lugar, consolida un desplazamiento estructural del centro de gravedad diplomático ruso desde Europa hacia el sur global. En segundo término, establece un marco ideológico alternativo al liberalismo occidental que combina soberanía, tradición y pluralidad civilizacional. Por último, proyecta la imagen de Rusia como Estado civilización y garante militar del nuevo orden multipolar.

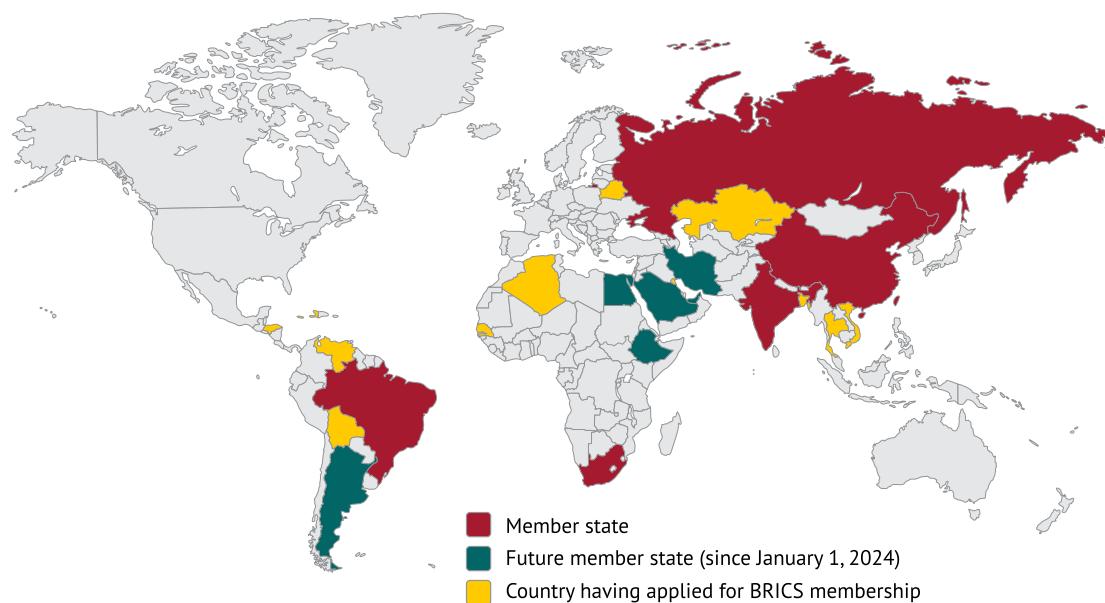
20 Mankoff, J. (2024). "The War in Ukraine and Russia's Quest to Reshape the World Order", *Survival, Volumen 66*. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003498018-8/war-ukraine-russia-quest-reshape-world-order-jeffrey-mankoff>.

4. El BRICS y la OCS como la vanguardia de la mayoría mundial

La vanguardia de la mayoría mundial es el BRICS (Figura 1) y, en parte, la OCS (Figura 2), con su potencial para establecer reglas, fijar estándares, aplicar políticas y crear instituciones alternativas a las occidentales.

Figura 1

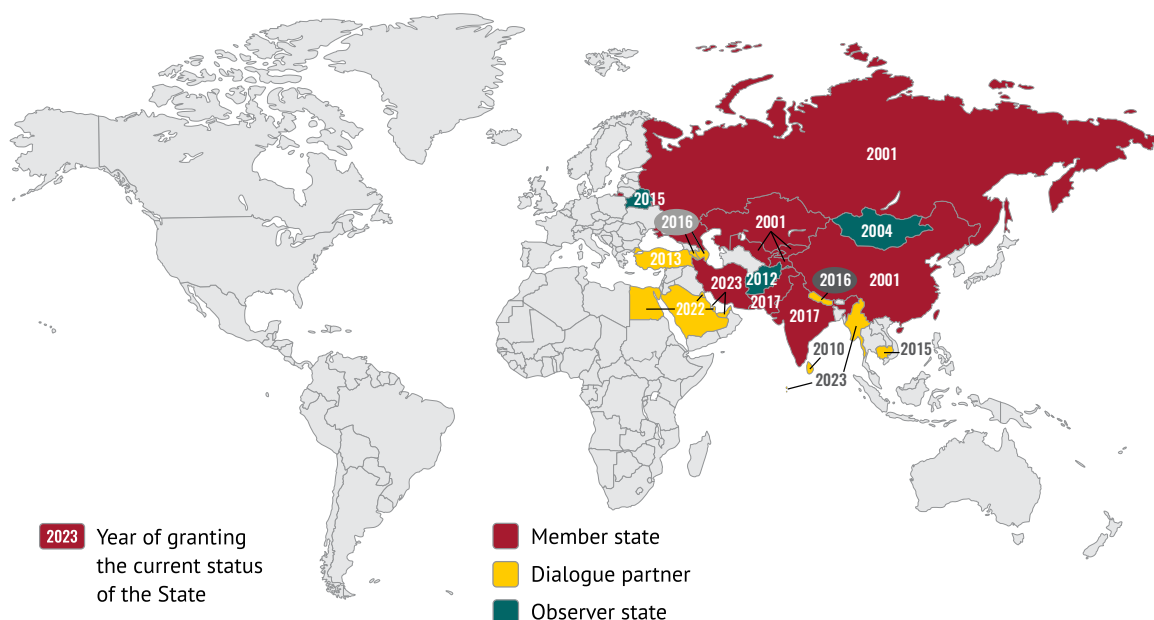
Presente y futuro de los BRICS



Fuente: Russia's Policy Towards World Majority (Moscú, 2023).

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

Figura 2
La Organización de Cooperación de Shanghái, 2023



Fuente: Russia's Policy Towards World Majority (Mosú, 2023).

La articulación entre los BRICS y la OCS constituye el eje estructural de la estrategia rusa para transformar el sistema internacional desde dos niveles complementarios, según Karaganov, Kramarenko y Tenin. Mientras los BRICS operan como plataforma global destinada a erosionar la hegemonía normativa de Occidente mediante la creación de instituciones alternativas que incluyen mecanismos financieros y estándares tecnológicos, la OCS actúa como una arquitectura continental, encargada de reorganizar Eurasia sobre principios soberanistas y civilizacionales. En la visión rusa, ambos marcos no compiten entre sí, sino que forman un ecosistema institucional escalonado en el que la OCS consolida el núcleo eurasiático del nuevo orden y los BRICS amplían del poder, las normas y las capacidades en el sistema internacional.

5. Los BRICS, un modelo del orden “postoccidental”

Como es sabido el acrónimo BRIC fue creado en 2001 por Jim O’Neill para designar a las economías emergentes con alto potencial de crecimiento. Con el tiempo, el grupo adquirió una dimensión política, transformándose en una organización formal en 2009. Los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica), ampliados a partir del 1 de enero de 2024 con Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos (y con Arabia Saudí como participante), se han convertido en uno de los actores clave en el proceso de reconfiguración del orden liberal internacional. Según el Banco Mundial, con el 35,6% del PIB mundial (PIB mundial en Paridad de Poder Adquisitivo, PPA) y el 45% de la población global, el bloque (ampliado) refleja la redistribución del poder económico y político hacia el sur global y desafía el dominio occidental.²¹

Existe una amplia literatura sobre las características principales del grupo de los BRICS²². La mayoría de los autores subraya que los BRICS enfrentan divisiones internas profundas que dificultan su cohesión. China, la India y Rusia compiten por el liderazgo y mantienen intereses estratégicos divergentes. China y la India sostienen una rivalidad territorial en el Himalaya y posiciones opuestas respecto a Pakistán. Los nuevos miembros también aportan sus propias disputas regionales, introduciendo nuevas fracturas en el grupo. Los proyectos conjuntos, como el Nuevo Banco de Desarrollo fundado en 2014, han generado resultados limitados. La ambición de reemplazar el dólar por monedas locales en el comercio interno ha avanzado poco, ya que China no proporciona las condiciones institucionales necesarias para convertir el renminbi en una moneda de reserva global.

21 *De China a India: la riqueza de los BRICS está cambiando el orden mundial* (2024). Funds Society, Madrid. <https://www.fundsociety.com/es/noticias/mercados/de-china-a-india-la-riqueza-de-los-brics-estan-cambiando-el-orden-mundial>

22 Véase por ejemplo los siguientes: Nye Jr, J. S. (2025). *What Are the BRICS Good For?*, Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/brics-china-russia-india-do-not-represent-global-south-and-have-own-rivalries-by-joseph-s-nye-2025-01>; Gabuev, A. y Stuenkel, O. (2024). “The Battle for the BRICS. Why the Future of the Bloc Will Shape Global Order”, *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/russia/battle-brics>; Patrick, S., Hogan, E., Stuenkel, O., Gabuev, A., Tellis, A. J., Zhao, T., de Carvalho, G., Gruzd, S., Hamzawy, A., Kebret, E., Noor, E., Sadjadpour, K., Al-Ketbi, E., Mijares, V., Eguegu, O., Sager, A., Yabi, G., Ülgen, S. & Nguyem, T. (2025). *BRICS Expansion and the Future of World Order: Perspectives from Member States, Partners, and Aspirants*, Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/research/2025/03/brics-expansion-and-the-future-of-world-order-perspectives-from-member-states-partners-and-aspirants?lang=en>.

En el plano político, existe una pugna por definir la identidad del bloque. China y Rusia buscan convertir los BRICS en una alternativa explícita al orden liberal occidental con una orientación abiertamente antioccidental. Brasil y la India, en cambio, aspiran a utilizar el foro para reformar el sistema internacional desde una multipolaridad pragmática, pero sin romper sus vínculos con Occidente. Pese a su diversidad, los miembros comparten tres objetivos comunes: (1) diversificar alianzas y reducir su dependencia respecto a EEUU y la UE, (2) acceder a financiación sin condicionalidades políticas y en monedas locales y (3) aumentar su influencia en la gobernanza global en apoyo de la transición hacia un orden multipolar. Para ellos, la multipolaridad constituye el nuevo marco estructural del sistema internacional y los BRICS son un instrumento útil para moldearlo. En la práctica, el bloque funciona como un laboratorio de multipolaridad que refleja el pulso geopolítico del siglo XXI. Su evolución mostrará si el sur global puede redefinir el sistema internacional sin fracturarlo o si el grupo acabará convertido en una herramienta de confrontación bajo liderazgo chino y ruso.

La guerra de Rusia contra Ucrania ha acelerado una transformación política e ideológica del grupo. Aunque China y la India poseen mayor peso económico, Rusia ha asumido un liderazgo político reforzado aprovechando su presidencia rotatoria en 2024 y su capacidad de mediación entre Pekín y Nueva Delhi. Moscú utiliza el foro para presentarse como defensor del mundo no occidental y como impulsor de una alternativa al orden global dominado por Occidente. La ampliación de los BRICS refleja esta influencia: configura una coalición de orientación autoritaria, conservadora y antioccidental más alineada con los intereses estratégicos de Rusia que con la cooperación económica global que motivó su creación original.

5.1. La visión rusa de los BRICS+

En el *Nuevo Diccionario Diplomático* hay 26 entradas dedicadas a diferentes conceptos y declaraciones vinculadas a los BRICS²³, lo que evidencia su importancia en el pensamiento estratégico ruso. En 2024, el presidente Putin señaló en su discurso que “los BRICS atrae a más y más partidarios y personas con ideas afines; Estados que comparten las actitudes de principios que subyacen a sus actividades. Esto es igualdad soberana, respeto por elegir el propio camino de desarrollo, consideración mutua de intereses, apertura, consenso, esfuerzo por formar un orden mundial multipolar y un modelo justo de un sistema financiero y comercial global, la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas más agudos de nuestro tiempo”²⁴.

23 <http://diplomaticdictionary.com/dictionary/>.

24 Mensaje de Vladimir Putin con motivo del inicio de la presidencia rusa de los BRICS (Обращение Владимира Путина в связи с началом председательства России в БРИКС). <http://www.kremlin.ru/events/president/news/73202>.

En la visión estratégica rusa, los BRICS y su formato ampliado BRICS+ ocupan un lugar central como pilares del orden postoccidental en gestación. El Kremlin concibe a los BRICS como la vanguardia organizativa de la mayoría mundial, entendida como la comunidad política y civilizacional que agrupa a los países no alineados con el liderazgo estadounidense. Esta función se expone de forma explícita en el documento *Russia's Policy Towards World Majority*, que identifica al grupo de los BRICS como el núcleo dirigente de un proyecto internacional alternativo capaz de crear normas, impulsar instituciones propias y erosionar la arquitectura construida por Occidente después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Según este documento, la consolidación de los BRICS refleja un desplazamiento estructural del poder global debido tanto a su peso demográfico y económico como a su creciente capacidad para suministrar bienes públicos internacionales.

Para Moscú, BRICS no es un foro técnico, sino la plataforma embrionaria de un nuevo orden internacional. La insistencia en que los BRICS superan al G7 en producto mundial medido en paridad de poder adquisitivo sustenta una narrativa que combina diagnóstico geoeconómico y misión civilizatoria: el ascenso de los BRICS evidencia la pérdida de capacidad de Occidente para estructurar el sistema global. En esta lectura, la ampliación hacia los BRICS+ es fundamental para generar una arquitectura abierta y expansiva que conecte organizaciones regionales no occidentales como la OCS, la Unión Económica Euroasiática, Mercosur, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) o la Unión Africana. BRICS+ es descrito como una red institucional dinámica destinada a multiplicar los polos de soberanía y reducir la dependencia financiera, tecnológica y normativa del sistema dominado por EEUU y la UE.

El documento “Russia's Policy Towards World Majority” atribuye a los BRICS una ambición especialmente alta en los ámbitos financiero y monetario. Rusia sostiene que el grupo podría desarrollar un instrumento de pago común equivalente a un nuevo Bretton Woods que permitiría a los países de la mayoría mundial escapar de las restricciones del dólar y de las sanciones como mecanismo de presión política. La misma lógica se extiende a otros sectores: los BRICS podrían coordinar estándares tecnológicos, mecanismos de certificación, políticas de ciberseguridad e incluso consorcios mediáticos capaces de competir con el ecosistema informativo occidental. Esta amplitud refleja la intención de Rusia de utilizar los BRICS como infraestructura paralela destinada a sustituir progresivamente los marcos regulatorios que sostienen la hegemonía occidental.

En términos discursivos, los BRICS se presentan como el vehículo que permite operacionalizar la narrativa civilizacional rusa. El grupo encarna la idea de que la diversidad cultural y la soberanía estatal deben orientar la reorganización del sistema internacional. La expansión hacia BRICS+ cumple una doble función: por un lado, demostrar que el mundo no occidental posee masa

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

crítica suficiente para redefinir la globalización y, por otro, legitimar el papel de Rusia como actor central en este proceso al situarla como impulsora de redes diplomáticas, financieras y tecnológicas alternativas. En este sentido, la visión rusa atribuye al grupo un potencial casi proto-organizacional. Se afirma que “los BRICS de mañana son las Naciones Unidas del pasado mañana”, una fórmula que no implica sustituir a Naciones Unidas, sino reformar su lógica representativa hacia un modelo policéntrico y civilizacional.

No obstante, el protagonismo ruso enfrenta límites estructurales. Las asimetrías entre los miembros del grupo, en particular la creciente primacía económica de China y la autonomía estratégica de la India, restringen la capacidad de Moscú para ejercer un liderazgo efectivo. A pesar de ello, BRICS+, como también se denominan, ofrece a Rusia una plataforma indispensable para sostener su aspiración de legitimidad civilizacional: un espacio desde el cual articular su visión de la mayoría mundial como comunidad política imaginada y como alternativa al orden liberal internacional.

Sin embargo, el papel de Rusia dentro de los BRICS+ refleja la transición de su política exterior desde el revisionismo estructural hacia la búsqueda de legitimidad ideológica. El grupo se ha convertido en un escenario que permite a Moscú proyectar su narrativa de justicia internacional, defender la autonomía del sur global y preservar su condición de potencia indispensable en la configuración del orden multipolar emergente.

6. La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y el eje euroasiático del nuevo orden internacional

El resurgimiento de Rusia como potencia revisionista ha ido acompañado de una reconfiguración conceptual de Eurasia, presentada cada vez más como un espacio civilizacional propio y como el núcleo de un proyecto imperial renovado. En esta visión, Eurasia no constituye únicamente un agregado geográfico, sino el ámbito histórico donde Moscú reivindica su papel de garante del orden, custodio de una identidad política distintiva y eje articulador de una comunidad de Estados que comparten afinidades culturales, estratégicas o de régimen. En este contexto, Rusia participó en la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái en la década de 1990 dentro del grupo inicial de los Cinco de Shanghái, formado por Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, sobre la base de los acuerdos destinados a construir confianza militar y reducir fuerzas armadas en las zonas fronterizas.

El *Nuevo Diccionario Diplomático* define la OCS como “una organización global con intereses que abarcan Asia central, oriental y meridional, Europa oriental, Oriente Medio y África del norte. [...] Sus principales objetivos son fortalecer la confianza mutua y la buena vecindad, promover la cooperación en materia de paz y seguridad regional, afrontar los nuevos desafíos y amenazas, impulsar una cooperación eficaz en múltiples campos y fomentar el desarrollo económico, social y cultural”.

Según el Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia de 2023, “el propósito estratégico de Moscú es transformar Eurasia en un espacio continental unificado de paz, estabilidad, confianza mutua y prosperidad”. Para ello, propone reforzar de manera integral el papel de la OCS como pilar de seguridad en Eurasia, ajustar su funcionamiento a las nuevas realidades geopolíticas y promover la formación de una Asociación Euroasiática Mayor

que integre el potencial de todos los Estados y organizaciones regionales del continente, incluida la Unión Económica Euroasiática y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

En *Russia's Policy Towards the World Majority*, la OCS aparece junto con los BRICS+ como uno de los ejes fundamentales de la estrategia rusa para reconfigurar el orden internacional desde Eurasia. En el plano geopolítico, la organización proporciona a Rusia un instrumento para contrarrestar la expansión occidental y consolidar su influencia en Asia central, región que Moscú considera parte esencial de su esfera histórica. Su labor en materia de lucha antiterrorista, control fronterizo y seguridad energética refuerza su presencia en este entorno estratégico inmediato. Al mismo tiempo, la organización permite frenar el avance de la OTAN y proyectar una arquitectura de seguridad alternativa basada en los principios de soberanía, no injerencia y consenso sin necesidad de recurrir a alianzas militares formales.

No obstante, el verdadero potencial de la OCS reside en su función integradora. Para el Kremlin, la organización constituye el núcleo político del nuevo orden eurasiático al reunir a Rusia, China, la India, Irán, Pakistán y los Estados de Asia central en torno a una agenda común de estabilidad y desarrollo. Este formato responde al ideal ruso de una gran Eurasia, concebida como una comunidad geopolítica capaz de sustituir el eje euroatlántico por una convergencia continental que conecte Europa oriental con Asia. La incorporación de Irán como miembro de pleno derecho en 2023 ha reforzado su relevancia política y su carácter de plataforma para potencias que desafían el orden occidental, consolidando su papel como frente normativo contrario al liberalismo. Desde la perspectiva rusa, la organización encaja en una visión más amplia según la cual Eurasia actúa como incubadora de normas y prácticas internacionales alternativas.

La organización adquiere pleno sentido cuando se inserta en la lógica del Estado civilización que Rusia y China adoptan como marco de legitimación internacional. La OCS funciona como un dispositivo institucional que traduce la visión civilizacional, según la cual entidades histórico-culturales como Rusia, China o Irán son civilizaciones políticas con trayectorias y valores propios, en prácticas de gobernanza concretas. Su estructura flexible y su énfasis en la soberanía estatal permite a estos Estados operar en un entorno multilateral sin aceptar los condicionantes liberales que definen a las instituciones occidentales. En este sentido, la organización actúa como un foro donde la pluralidad civilizacional no solo se enuncia, sino que se normaliza y se practica.

7. La diplomacia en red (*setovaya diplomatiya*) y la gobernanza flexible

Según el Nuevo Diccionario Diplomático, la diplomacia en red (*setovaya diplomatiya*)²⁵ constituye una categoría dentro del ámbito de la práctica diplomática de la Federación de Rusia contemporánea que coexiste con otros modelos, formas y métodos tradicionales de la diplomacia. Su rasgo distintivo es el empleo de un sistema de comunicación multinivel tanto horizontal como vertical entre los distintos actores del sistema diplomático. Este modelo descansa en un espacio informativo integrado que facilita la interacción y el intercambio de datos en plazos muy próximos al tiempo real.

Desde un punto de vista conceptual, la diplomacia en red se estructura en tres subsistemas interrelacionados. El primero, de carácter informativo, actúa como soporte básico del conjunto. El segundo comprende los recursos institucionales y los instrumentos de acción diplomática de un Estado o de una organización internacional. El tercero incorpora los elementos y mecanismos propios de la cooperación internacional.

El documento *Russia's Policy Towards the World Majority* incorpora esta noción como uno de los elementos definitorios de la estrategia exterior rusa en la etapa posterior al inicio de la guerra en Ucrania. En un entorno internacional fragmentado y ante un sur global altamente heterogéneo, el texto sostiene que la política exterior rusa no puede apoyarse en estructuras rígidas ni en alianzas formales, sino en formas de cooperación modulares, flexibles y orientadas a intereses concretos.

25 *Network diplomacy* no es una idea rusa. Es un concepto muy desarrollado por autores occidentales. Véase, por ejemplo: Heine, J. (2013). "From Club to Network Diplomacy", en *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*, Oxford University Press. <https://academic.oup.com/edited-volume/34361/chapter-abstract/291464827?redirectedFrom=fulltext>; o Metzl, J. (2001). *Network diplomacy*, Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/posts/2001/04/network-diplomacy?lang=en>.

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

La diplomacia en red se presenta, así, como la metodología necesaria para relacionarse con la mayoría mundial, entendida no como un bloque cohesionado sino como un conjunto diverso de Estados, civilizaciones y comunidades regionales. Según el documento, la interacción con este espacio exige el uso de formatos ad hoc, alianzas temporales, mecanismos de coordinación basados en el consenso y plataformas abiertas que permitan sumar o desvincularse en función de los objetivos específicos en cada ámbito. Esta aproximación no pretende replicar los esquemas de gobernanza occidentales, sino diseñar un orden internacional más descentralizado, no universalista y adaptado a la pluralidad civilizacional.

La noción de gobernanza flexible, aunque no formulada de manera explícita, está implícita en esta propuesta de organizar la mayoría mundial mediante diplomacia en red, alianzas variables, regionalización avanzada del sistema internacional y rechazo de estructuras jerárquicas. El informe plantea que la arquitectura del orden emergente no debe descansar en instituciones permanentes ni en marcos normativos con vocación universal, sino en mecanismos evolutivos y pragmáticos que respondan a las necesidades, capacidades y afinidades culturales de cada grupo de países. En este marco, el policentrismo se define como una estructura articulada de manera fluida, en la que los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái y otras plataformas funcionan como nodos y no como organizaciones rectoras.

8. Implicaciones geopolíticas para el sistema internacional, Europa y España

La guerra en Ucrania ha acelerado la fragmentación del sistema internacional y ha consolidado la ruptura entre Rusia y Occidente. Europa ha emprendido un giro histórico al desvincularse de los hidrocarburos rusos y avanzar hacia mayores niveles de autonomía estratégica. Paralelamente, Moscú se ha integrado más estrechamente en un bloque compuesto por China, Rusia, Irán y Corea del Norte. El conflicto demuestra que no solo las potencias abiertamente revisionistas cuestionan el orden liberal, sino que numerosos países del sur global comparten el diagnóstico ruso de que ese orden es excesivamente occidental y desigual. El desenlace de la guerra será determinante en la configuración del nuevo orden mundial y marcará el final del ciclo liberal iniciado tras 1991.

8.1. Implicaciones geopolíticas para la UE y España

El ascenso del discurso de la mayoría mundial y del Estado civilización, junto con la ampliación de organizaciones como BRICS* y la OCS, refleja el intento de Moscú, con el apoyo de China, la India e Irán, de redefinir el mapa del poder global. Este proyecto plantea desafíos profundos para Europa. El orden civilizacional alternativo propuesto por Rusia no solo cuestiona la hegemonía normativa occidental, sino que también erosiona la centralidad geopolítica europea al desplazar el epicentro de la gobernanza mundial hacia Eurasia y el Indo-Pacífico.

Para la UE, el primer impacto es estratégico y estructural. La fragmentación del orden liberal internacional debilita los cimientos de la política exterior europea, históricamente basada en la universalización de valores y en la primacía del multilateralismo normativo. El avance del paradigma civilizacional ruso, reforzado por la narrativa del Occidente colectivo frente a la mayoría mundial, sitúa a la UE en una posición defensiva y la obliga a redefinir su legitimidad no como centro del orden global sino como uno de sus múltiples polos.

El desplazamiento del liderazgo estadounidense hacia el Indo Pacífico acentúa la autonomía estratégica de Washington y coloca a la UE ante la necesidad de construir capacidades propias de disuasión, diplomacia y resiliencia económica. La Unión ya no puede asumir que los equilibrios globales se articulen en torno a su modelo institucional o a su poder normativo.

El segundo impacto es económico y geoestratégico. La consolidación de un bloque difuso de potencias emergentes que promueve la desdolarización, la regionalización de las cadenas de valor y la creación de sistemas financieros alternativos reduce el margen de maniobra europeo en la gobernanza económica global. Las redes energéticas, comerciales y tecnológicas impulsadas por los BRICS+ refuerzan la autonomía de Asia y Oriente Medio, mientras la UE continúa atrapada entre la dependencia estadounidense en seguridad y la dependencia asiática en los ámbitos industrial y tecnológico.

En el plano político, esta multipolaridad asimétrica erosiona la capacidad de influencia europea en el sur global. La narrativa rusa, reforzada por China e Irán, se presenta como discurso de emancipación frente al neocolonialismo occidental y como alternativa más atractiva que el modelo liberal europeo, percibido como moralmente inconsistente y geopolíticamente subordinado a Washington.

8.2. Riesgos específicos para España

Para España, las implicaciones son tanto regionales como estructurales. En el plano inmediato, el fortalecimiento del eje euroasiático, especialmente la cooperación entre Rusia, Irán y China, altera el equilibrio en el Mediterráneo y en el Sahel, dos espacios prioritarios para la seguridad española. La expansión de la influencia rusa en África occidental, combinada con la presencia iraní en el Magreb y la creciente proyección china en infraestructuras y telecomunicaciones, transforma el entorno estratégico de la vecindad sur europea.

En segundo lugar, la narrativa de la mayoría mundial puede debilitar la posición de la UE y de España en América Latina, una región donde Moscú²⁶ y Pekín²⁷

están ampliando su influencia política, mediática y tecnológica mediante proyectos de cooperación posoccidentales. Este desplazamiento reduce el peso histórico de España como intermediario cultural y político entre Europa y América Latina.

26 Milosevich-Juaristi, M. (2019). *Rusia en América Latina: repercusiones para España*, Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt02-2019-milosevichjuaristi-rusia-en-america-latina.pdf>.

27 Esteban, M. (2015). *China en América Latina: repercusiones para España*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/china-en-america-latina-repercusiones-para-espana/>.

Recomendaciones

El desafío planteado por la mayoría mundial es, por ahora, más narrativo y simbólico que militar o económico. Europa y España deben demostrar que su modelo político sigue siendo capaz de generar legitimidad y cooperación en un mundo plural. Frente al orden civilizacional promovido por Rusia, la respuesta no puede basarse en una defensa nostálgica del liberalismo, sino en su renovación estratégica: una Europa menos eurocéntrica, más autónoma y capaz de competir por el reconocimiento global a través de la coherencia, la innovación y la reciprocidad.

Europa debe asumir que la multipolaridad no es un escenario transitorio, sino la estructura del nuevo orden global. Es necesario redefinir la autonomía estratégica en un sentido integral, militar, tecnológico, energético y cognitivo, contribuyendo así a una relación transatlántica más equilibrada.

La UE y España deben contrarrestar el atractivo de la narrativa de la mayoría mundial mediante una política exterior menos moralista y más relacional basada en la reciprocidad y los intereses compartidos. Para ello conviene promover: a) asociaciones con África y América Latina orientadas al desarrollo sostenible, la educación y la innovación tecnológica; b) una reformulación de la política de cooperación que compita con la oferta de BRICS+ en financiación de infraestructuras, priorizando la calidad institucional, la sostenibilidad ambiental y la transferencia de capacidades; c) el apoyo a la reforma de las instituciones multilaterales para reforzar la representación del sur global y reducir el espacio de legitimidad que Rusia explota.

España, como potencia media con vocación de puente²⁸, debería consolidarse como actor impulsor del sur global europeo conectando la UE con América Latina, el Magreb y África Occidental; priorizar la seguridad del flanco sur mediante la cooperación con Marruecos, Argelia y los países del Sahel; desarrollar una estrategia iberoamericana renovada que aproveche el valor del

28 Simón, L. (2023). *¿Punta de lanza? España, Europa y la batalla por el sur global?*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/punta-de-lanza-espana-europa-y-la-batalla-por-el-sur-global/>.

español como lengua de poder y promueva alianzas tecnológicas y energéticas en América Latina, y reforzar la diversificación energética por medio de interconexiones con el norte de África que consoliden a España como nodo gasista y renovable en Europa.

Reforzar la diplomacia estratégica y el pensamiento prospectivo La reconfiguración del orden internacional exige una inteligencia estratégica más anticipatoria y multidimensional. Es fundamental potenciar centros de análisis y diplomacia pública capaces de comprender las narrativas del sur global y contrarrestar la desinformación rusa y china; fomentar la formación en cultura estratégica y política exterior comparada, especialmente en Eurasia e Indo Pacífico, y promover un diálogo euroasiático estructurado que permita entender y, cuando sea posible, influir en las dinámicas de los BRICS+ y de la Organización de Cooperación de Shanghái desde una perspectiva realista y no puramente reactiva.

Bibliografía

- Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia* (2023). Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, nº 229. https://mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1860586/?lang=es.
- De China a India: la riqueza de los BRICS está cambiando el orden mundial* (2024). Funds Society, Madrid. <https://www.fundsociety.com/es/noticias/mercados/de-china-a-india-la-riqueza-de-los-brics-estan-cambiando-el-orden-mundial/>.
- Enfoque civilizacional en el modelo del mundo multipolar: el papel del diálogo de las culturas*. (Цивилизационный подход в модели многополярного мира: роль диалога культур, 2024). Roscongress. <https://roscongress.org/materials/tsivilizatsionnyy-podkhod-v-modeli-mnogopolyarnogo-mira-rol-dialoga-kultur/>.
- Esteban, M. (2015). *China en América Latina: repercusiones para España*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/china-en-america-latina-repercusiones-para-espana/>.
- Gabuev, A. y Stuenkel, O. (2024). “The Battle for the BRICS. Why the Future of the Bloc Will Shape Global Order”, *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/russia/battle-brics>.
- Heine, J. (2013). “From Club to Network Diplomacy”, en *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*, Oxford University Press. <https://academic.oup.com/edited-volume/34361/chapter-abstract/29146482?redirectedFrom=fulltext>.
- Huntington, S. P. (1996), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós.
- Ikenberry, J. (2024). “Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order”, *International Affairs, Volume 100*, Issue 1, pp. 121–138. <https://academic.oup.com/ia/article-abstract/100/1/121/7506681?redirectedFrom=fulltext>.

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

- Karaganov, S., Kramarenko, A. y Trenin, D. (2023). *Russia's Policy Towards World Majority*. <https://www.mid.ru/upload/medialibrary/c98/cjmfdf73760bme0y99zqlj51zzllrvs/Russia%E2%80%99s%20Policy.pdf>
- Kremlin. (2024). Mensaje de Vladímir Putin con motivo del inicio de la presidencia rusa de los BRICS (Обращение Владимира Путина в связи с началом председательства России в БРИКС). <http://www.kremlin.ru/events/president/news/73202>.
- Lukyanov, F. (2023), “Why the ‘World Majority’ Sees the Ukraine Conflict as an Example of Declining European and North American Power”, *Russia in Global Affairs*. <https://eng.globalaffairs.ru/articles/decline-european-american-power/>.
- Mankoff, J. (2024). “The War in Ukraine and Russia’s Quest to Reshape the World Order”, *Survival*, Volumen 66. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003498018-8/war-ukraine-russia-quest-reshape-world-order-jeffrey-mankoff>.
- Melnichuk, F. (2024). *Мировое большинство: взгляд через призму неоднородности* (*Mayoría mundial: una mirada a través del prisma de la heterogeneidad*), Valdai Club. <https://ru.valdaiclub.com/a/highlights/mirovobolshinstvo-cherez-prizmu-neodnorodnosti/>.
- Menon, S. (2022). “Nobody Wants the Current World Order”, *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/world/nobody-wants-current-world-order>.
- Metzl, J. (2001). *Network diplomacy*, Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/posts/2001/04/network-diplomacy?lang=en>.
- Milosevich-Juaristi, M. (2016). *El proceso de “reimperialización” de Rusia, 2000-2016*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/el-proceso-de-reimperializacion-de-rusia-2000-2016/>.
- Milosevich-Juaristi, M. (2019). *Rusia en América Latina: repercusiones para España*, Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt02-2019-milosevichjuaristi-rusia-en-america-latina.pdf>.
- Milosevich-Juaristi, M. (2025). *La ‘mayoría mundial’, un concepto del Kremlin para cambiar el orden internacional*, Real Instituto Elcano, ARI 72/2025. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-mayoria-mundial-un-concepto-del-kremlin-para-cambiar-el-orden-internacional/>.
- Nuevo diccionario diplomático* (Новый дипломатический словарь). <http://diplomaticdictionary.com/dictionary/>.

- Nye Jr, J. S. (2025). *What Are the BRICS Good For?*, Project Syndicate.
<https://www.project-syndicate.org/commentary/brics-china-russia-india-do-not-represent-global-south-and-have-own-rivalries-by-joseph-s-nye-2025-01>.
- Olivié, I., Esteban, M., de Esperanza Picardo, C. y Fernández Rodríguez, L. (2025). *Hacia una reconfiguración de las relaciones con el sur global*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/hacia-una-reconfiguracion-de-las-relaciones-con-el-sur-global/>.
- “Out of Order? The Future of the International System” (2017), *Foreign Affairs*, Volume 96, n 1, enero/febrero. <https://www.foreignaffairs.com/issues/2017/96/1>.
- Patrick, S., Hogan, E., Stuenkel, O., Gabuev, A., Tellis, A. J., Zhao, T., de Carvalho, G., Gruz, S., Hamzawy, A., Kebret, E., Noor, E., Sadjadpour, K., Al-Ketbi, E., Mijares, V., Eguegu, O., Sager, A., Yabi, G., Ülgen, S. & Nguyem, T. (2025). *BRICS Expansion and the Future of World Order: Perspectives from Member States, Partners, and Aspirants*, Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/research/2025/03/brics-expansion-and-the-future-of-world-order-perspectives-from-member-states-partners-and-aspirants?lang=en>.
- Powell, C. (2017). *¿Tiene futuro el orden liberal internacional?*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/tiene-futuro-el-orden-liberal-internacional/>.
- Putin, V. (2024). Discurso durante la reunión con los ejecutivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Moscú, 14 de junio de 2024: https://mid.ru/ru/foreign_policy/news/1957107/?lang=es.
- Safranchuk, I. (2024). *Features of the ‘Global Majority’: Increasing Importance with Limited Subjectivity*, Valdai Club. <https://valdaiclub.com/a/highlights/features-of-the-global-majority/>.
- Schake, K. (2025). “Dispensable Nation: America in a Post-American World”, *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/dispensable-nation-schake>.
- Simón, L. (2023). *¿Punta de lanza? España, Europa y la batalla por el sur global?*, Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/punta-de-lanza-espana-europa-y-la-batalla-por-el-sur-global/>.
- Spengler, O. (1918–1923). *La decadencia de Occidente*. Ed. C. H. Beck, Múnich.
- Timofeev, I. (2023). *Russia’s Path to the ‘World Majority’*, Valdai Club. <https://valdaiclub.com/a/highlights/russia-s-path-to-the-world-majority/>.
- “The ‘Donroe Doctrine’: Trump’s power play in Latin America” (2015), *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/cbc9d2c3-7d77-48a2-b5e7-5bda4cc6c4e6>.

La “mayoría mundial”: una comunidad política imaginada.

Toynbee, A. J., (1934). *Study of History* Vol 1. Oxford University Press.
<https://global.oup.com/academic/product/a-study-of-history-9780195050806?cc=es&lang=en&>.

Stent, A. (2025, octubre 23). *The CRINK: Inside the New Bloc Supporting Russia’s War against Ukraine*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/russia-tomorrow/the-crink-inside-the-new-bloc-supporting-russias-war-against-ukraine/>

Autor

Mira Milosevich-Juaristi, investigadora principal para Rusia, Eurasia y los Balcanes, Real Instituto Elcano.

Cita recomendada:

Milosevich-Juaristi, Mira (2026), “La ‘mayoría mundial’: una comunidad política imaginada. La visión de Rusia del papel de los BRICS+ y de la OCS en el diseño de un nuevo orden internacional”, *Elcano Policy Paper*, Real Instituto Elcano

Patronato



Socios protectores



Socios colaboradores



Real Instituto Elcano
Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid (Spain)
www.realinstitutoelcano.org

